

## ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

### Enseñar a Educarse desde las TIC: ¿Otro Saber para el Siglo XXI? Un Diálogo entre Gadamer y Morín

Luis Augusto Hernández Casallas  
[lahernandez@docente.als.edu.co](mailto:lahernandez@docente.als.edu.co)  
Colegio Abraham Lincoln

#### Resumen

*El presente artículo de reflexión permite acercarnos a los múltiples retos para la escuela en el siglo XXI desde las concepciones de E. Morin y H. Gadamer. El primer autor dialoga desde el pensamiento complejo y la propuesta de los 7 saberes para la educación del futuro. El segundo autor permite cuestionarnos acerca del asunto educativo y la importancia de la auto comprensión en un mundo cambiante. Los dos autores coinciden en afirmar que es necesario educar en contexto y saber utilizar adecuadamente las tecnologías de la información y la comunicación en ese viaje de autodescubrimiento. Además plantean la importancia de ahondar en la comprensión humana como aporte significativo en la transformación de las relaciones consigo mismo, con los otros y con el ambiente. Se ofrecen además algunas estrategias concretas que redefinen el rol del estudiante y del docente desde la perspectiva de los dos autores que dialogan en el texto.*

**Palabras clave:** Educación, complejidad, comprensión, autoconocimiento, TIC, autodescubrimiento.

### Teaching to Educate from ICTs: Another knowledge from the 21st Century? A dialogue between Gadamer and Morin

#### Abstract

This present article allows us to face the multiple challenges at school in the XXIst century from E. Morin and y H. Gadamer conceptions. The first author dialogues from the complexity thinking and the seven complex lessons in education for the future. The second author poses questions about educational matters and the importance of the self-understanding in a changing world. The authors agree on affirming the need to educate in this context and knowing how to use Information and Communication Technologies (ICT), effectively, in this journey of self-discovery. In addition, they raise the importance of going deeper in the human understanding as a significant contribution regarding the transformation of relationships with themselves, with others and with the environment. The article also provides some concrete strategies that redefine the new roles for the student and teacher by the two authors, through dialogue amongst themselves in the text.

**Key words:** education, complexity, comprehension, self knowledge, ICTs, Self-discovery

## **Enseñar a Educarse desde las TIC: ¿Otro Saber para el Siglo XXI? Un Diálogo entre Gadamer y Morín**

**“Recordemos que ninguna técnica de comunicación, del teléfono a Internet, aporta por sí misma la comprensión. La comprensión no puede digitarse.”**

**Edgar Morin**

El inicio de un nuevo siglo planteó una serie de retos en relación con la trascendencia de la educación y el papel en la formación del sujeto y la construcción de ciudadanía. En este artículo se pretende profundizar acerca del asunto educativo a través del diálogo reflexivo entre dos autores: Morin y Gadamer. El primero plantea grandes retos de la educación en el siglo XXI y el segundo confronta el abandono de la escuela por mejorar las relaciones intra e interpersonales, la hiperespecialización en el manejo de la difusión de conocimientos y el sentido de la convivencia y la comunicación en la escuela. Para iniciar, presento algunas preguntas que servirán para enriquecer dicha discusión y para aterrizar dicha conversación en propuestas concretas centradas en la reconfiguración de roles y en el papel preponderante de las tecnologías de la información y la comunicación: ¿qué es preciso enseñar en la escuela?, ¿será que nuestra labor está generando un verdadero cambio en la sociedad?, ¿el paradigma que organiza la escuela en asignaturas es el más adecuado para las nuevas generaciones?, ¿cuál es la importancia de la comunicación en los procesos educativos?, ¿qué retos debemos enfrentar los docentes en la sociedad de la información?.

En primera instancia, es conveniente plantear que el rol de quien enseña y de quien aprende ha cambiado de acuerdo con las necesidades del contexto. Al iniciar el siglo XX se hablaba del profesor como aquella persona especializada en decir y el alumno como aquel que se encargaba de escuchar pasivamente. A mediados del siglo XX el maestro explicaba y el estudiante se limitaba a entender los temas ofrecidos; posteriormente se habla de docente y discente, el primero demostraba los conocimientos que ofrecía y el segundo los aprendía. A partir de 1975, gracias a los nuevos enfoques pedagógicos centrados en el constructivismo, los roles desempeñados, cambian y el educador se encarga de ofrecer las herramientas para que el educando aprenda significativamente.

La tarea en este nuevo siglo es la de generar relaciones de aprendizaje caracterizadas por un educador mediador, facilitador, acompañante del proceso de encantar, apasionar y sentir placer de aprender y un estudiante que se convierta en un líder transformacional de su propia vida, en lo que se refiere a las relaciones consigo mismo, con los otros y con el entorno. Propiciar el intercambio de experiencias, la conversación, la utilización de los medios en los procesos de aprendizaje autónomo y cooperativo, la interpretación y la discusión reflexiva de realidades y experiencias individuales y sociales, la formación del espíritu investigativo y la vivencia de valores fundamentales tales como el respeto a la diferencia y la pluralidad; este es un enfoque que trasciende los roles tradicionales en la escuela.

Al respecto, Múnera M. (2007). Plantea que el enfoque del desarrollo desde la perspectiva de la satisfacción de las necesidades humanas orientó la atención hacia el ser humano como razón de ser, es decir, como objeto del proceso de desarrollo y no simplemente como un instrumento de él, como algo que debía aportar a dicho crecimiento desde una visión más compleja que incluye lo socio-cultural, lo histórico y lo territorial.

Es por esto que es necesario construir un proyecto democrático y emancipatorio en contra de la instrumentalización de la educación para los propósitos del dominio y del control social de las potencias capitalistas que privilegian la exclusión educativa, la privatización de la calidad y la racionalidad económica capitalista. Ojalá no toque seguir echándole la culpa a la vaca de los males que aquejan a nuestro país y defendamos a toda costa nuestra cultura e identidad, y la educación es un medio para llegar a toda la población y ofrecerle herramientas para leer la realidad y el mundo desde diferentes ópticas.

Teniendo en cuenta lo anterior, Morin plantea en su texto “los siete saberes para la educación del futuro”, que dichos roles en la escuela deben reconfigurarse desde la concepción de la integración del conocimiento, de la aceptación del error como insumo para producir conocimiento, la enseñanza de la complejidad de la crisis planetaria, la preparación para la incertidumbre y la enseñanza para la comprensión humana. Dicha ruptura paradigmática la plantea claramente Morin al hablar de la ruptura paradigmática a la que el conocimiento y por ende la escuela se enfrentan “Se trata perfectamente de un paradigma : él determina los conceptos

soberanos y prescribe la relación lógica : la disyunción. La no-obediencia a esta disyunción sólo puede ser clandestina, marginada, desviada. Este paradigma determina una doble visión del mundo, en realidad, un desdoblamiento del mismo mundo: por un lado, un mundo de objetos sometidos a observaciones, experimentaciones, manipulaciones; por el otro, un mundo de sujetos planteándose problemas de existencia, de comunicación, de conciencia, de destino. Así, un paradigma puede al mismo tiempo dilucidar y cegar, revelar y ocultar. Es en su seno donde se encuentra escondido el problema clave del juego de la verdad y del error.

(Morin, E. 2001).

Desde allí, existen coincidencias con el pensamiento de Gadamer en relación con lo nefasto de la hiperespecialización del conocimiento, sobre todo en las universidades y como pretexto de abordar los problemas del mundo desde lo particular. Los contenidos educativos deben organizarse partiendo de lo simple y concreto hacia lo complejo y abstracto. Al considerar la experiencia como “madre” del saber, el activismo necesariamente adopta una secuencia empirista; el punto de partida es la manipulación y el contacto directo con los objetos, los cuales se presupone que garantizan la formación de los conceptos.

Morin (1995), por su parte plantea que “hay que complementar el pensamiento que separa con un pensamiento que reúna. En este sentido, 'complexus' significa 'lo que está tejido en conjunto'. El Pensamiento complejo es un pensamiento que busca, al mismo tiempo. Distinguir – pero sin desunir– y religar. El dogma de un determinismo universal se ha derrumbado. El

universo no está sometido a la soberanía absoluta del orden, sino que es el juego y lo que está en juego de una dialógica (relación antagonista, competidora y complementaria).

La contribución de Gadamer a la crítica del cientificismo y la sociedad tecnocrática, que como hemos visto, marca el factor común a prácticamente la totalidad de las inquietudes intelectuales del siglo XX, no se limita a un campo particular, sino a la totalidad del universo

humano, mediante la elaboración de una teoría de la experiencia hermenéutica, o teoría de la experiencia humana del mundo. (Fortes, 2001).

Dejando de lado el asunto de los roles y la hiperespecialización en el proceso de enseñanza; es fundamental abordar la función de la educación en relación con la comunicación y la convivencia; en un país en donde cuesta trabajo comunicarnos y llegar a acuerdos programáticos, es necesario generar nuevos escenarios pedagógicos que se conviertan en laboratorios de la interacción con el otro y sean el soporte de la construcción colectiva del conocimiento y de nuevos proyectos en beneficio de todos. Gadamer (2001) afirma: soy un gran defensor del fomento de todas las asociaciones ciudadanas porque en ellas se ejercita la convivencia humana.

Es por eso, que podría decirse que vamos hacia una sociedad de la comunicación y del conocimiento. Se dice hace tiempo que vivimos en un mundo o una “aldea” global debido a la dinámica de mundialización de los intercambios en general (materias primas, productos manufacturados, capitales, tecnología, información) y de los procesos productivos (división

internacional de las fases de la producción), al desarrollo de las tecnologías y medios de transporte, y al protagonismo de los medios de comunicación.

Estos cambios hacen que las competencias necesarias para incorporarse al proceso de modernización, y que la educación debería crear, están cambiando. Es necesario precisar que la

definición de competencia es la que se entiende como la capacidad para llevar a cabo y usar el conocimiento, las habilidades y las actitudes que están integradas en el repertorio profesional del individuo (Mulder M, Weigel T y Collins, K 2008). Así en muchos países las competencias adquiridas por gran parte de la población empiezan a ser obsoletas o poco funcionales a corto plazo. Y me refiero tanto a las capacidades y habilidades personales de los ciudadanos para desenvolverse en la vida cotidiana como a las competencias de la empresa para incorporarse o mantenerse en el mundo productivo o en el mercado.

Ya no es suficiente que un país disponga de mucha mano de obra para ser competitivo, sino que además es necesario que sea cualificada. A cada ciudadano se le empieza a pedir un esfuerzo para que construya su propia cualificación, pero sin que eso suponga ninguna garantía de continuidad en el empleo o de encontrar uno nuevo. Y al mismo tiempo se le impone que olvide conocimientos y experiencias profesionales que siempre habían sido como un seguro personal. Es decir, que en el proceso de globalización y transformación económica, el elemento humano, el trabajador, toma protagonismo por cuanto se le exige más formación. Pero al mismo tiempo se siente más vulnerable a los cambios de la organización y necesidades del trabajo y de

las empresas. Es decir, se genera un sentimiento de temor e inseguridad general ante estas transformaciones. Otra vez se pone de manifiesto que quien marca las necesidades educativas de los ciudadanos en general y de un país en concreto, son las necesidades (económicas, productivas, culturales, etc.) que tiene el sistema para continuar desarrollándose. Y estas necesidades las convierte en factores de competitividad. De esta forma, y ante el cambio, la

educación se ha de centrar en el desarrollo de capacidades polivalentes y en la formación permanente y refuerza su papel de elemento de integración y promoción social.

Al respecto Morin afirma que las democracias del siglo XXI estarán cada vez más enfrentadas a un problema gigantesco que nació con el desarrollo de la enorme máquina donde ciencia, técnica y burocracia están íntimamente asociadas. Esta enorme máquina no produce sólo conocimiento y elucidación, también produce ignorancia y ceguera. (Morin E, 2001)

Ante esta realidad que pone de manifiesto la relación sociedad de conocimiento – comunicación - escuela, es necesario discutir acerca del tipo de persona que se quiere contribuir a formar y para qué tipo de sociedad; posteriormente vendrá el cómo y una serie de cuestionamientos, que se van desencadenando en la cotidianidad. A través de la historia, las teorías pedagógicas han tenido que responder al interrogante anterior. En ese sentido se puede considerar que las pedagogías no son neutrales, pues el quehacer pedagógico presupone una concepción del tipo de hombre y de sociedad. Cada teoría en mayor o menor medida, ha privilegiado los aspectos que considera más importantes, por lo cual subyace en todas ellas, una

visión del hombre como individuo, como ser social y cultural. Partiendo de esa dimensión socioantroposicológica del ser humano, se elaboraron los modelos pedagógicos.

Las teorías se convierten en modelos pedagógicos al dar respuesta a interrogantes como el para qué, el cuando y el con qué. En consecuencia un modelo pedagógico presupone despejar esos interrogantes, para tomar una postura frente al currículo, delimitando sus aspectos más importantes, los propósitos, los contenidos y sus secuencias, así como las herramientas necesarias para que éstos sean una realidad en la práctica.

Dentro de este contexto es necesario precisar una serie de alternativas que permitan dar un significado a lo que se aprehende en la escuela, precisamente Husserl plantea una aproximación al concepto de mundo de la vida, el cual nos puede dar luces acerca de lo que pretende favorecer el aprendizaje en la escuela: “el mundo de la vida es el mundo que todos compartimos; científicos y no científicos, es el mundo de las calles con sus gentes, automóviles y buses; el mundo de los almacenes con sus mercancías, sus compradores y vendedores; el mundo de los barrios, las plazas de mercado, los parques, las veredas”. El mundo de la vida, que no es más que la cotidianidad que cada uno construye, es pues el punto de partida para generar una propuesta basada en experiencias significativas; el billar, los programas de televisión que acostumbramos ver, la cocina, las app que descargamos en los celulares, el transmilenio y la buseta, el mundo de los amigos, novios y familia, la situación actual del país, los medios de comunicación y la tergiversación y manipulación de la información, en fin, lo que vivimos minuto a minuto desde que nos levantamos.

El fin de la escuela no puede estar limitado al aprendizaje: la escuela debe preparar para la vida, para poder llegar a estar en casa, ser capaz de formular preguntas y de contestar, ser capaz de dar cuenta de algo; de ese algo que me inquieta, que me seduce, que me interpela. Debe permitir al niño actuar y pensar para la vida, favoreciendo su desarrollo espontáneo en el cual el maestro cumpla un papel que le permite el diálogo intersubjetivo con sus estudiantes.

Al considerar al niño como artesano de su propio conocimiento, el activismo primacía al sujeto y a su experimentación. La principal modificación introducida por la propuesta activista al proceso educativo, se relaciona con la metodología. Ahora el estudiante es el eje sobre el cual gira el proceso educativo. Sus intereses deben ser conocidos y promovidos por la escuela, y aún más, ésta debe garantizarle: la autoconstrucción del conocimiento, la auto educación y el autogobierno. Para lograrlo, el niño debe retomar la palabra que había monopolizado el profesor, en forma de diálogos y discusiones como propone Cousinet, o en forma de imprentas y periódicos infantiles, como afirma Freinet y Decroly.

Gadamer H (2001) al respecto plantea que “es un educarse como el que percibo en particular en la satisfacción que uno tiene de niño y como alguien que va creciendo cuando empieza a repetir lo que no entiende. Por fin lo ha dicho bien, y entonces está orgulloso y radiante. Así, debemos partir quizá de estos inicios para no olvidar jamás que nos educamos a nosotros mismos, que uno se educa y que el llamado educador participa sólo, por ejemplo como maestro o como madre, con una modesta contribución. Es allí donde cobra relevancia lo afirmado anteriormente en donde el “mundo de la vida” es protagonista en el proceso de aprendizaje y en

donde las experiencias a las que nos enfrentamos permiten ir construyendo nuestras propias visiones del mundo.

Morin E, (2001) por su parte contribuye a la discusión afirmando que “el conocimiento del conocimiento que conlleva la integración del conociente en su conocimiento debe aparecer ante la educación como un principio y una necesidad permanente. Debemos comprender que hay condiciones bio-antropológicas (las aptitudes del cerebro + mente humana), condiciones socio-culturales (la cultura abierta que permite los diálogos e intercambios de ideas) y condiciones neológicas (las teorías abiertas) que permiten « verdaderos interrogantes, esto es, interrogantes fundamentales sobre el mundo, sobre el hombre y sobre el conocimiento mismo.

Para ello, las tecnologías de la información y la comunicación se convierten en valiosos aliados en donde se utilizan como mediadores de dicho proceso y hacen que la voz del estudiante quede registrada y tenga eco en el acto educativo.

El reto de la educación en el contexto descrito anteriormente es el de generar ambientes más humanos, llenos de vida y de oportunidades, en donde el estudiante pueda demostrar su talento, apasionarse por el conocimiento, ser protagonista de lo que aprende, establezca relaciones efectivas y afectivas con su entorno; promoviendo de esta manera una escuela más dinamizadora. Este es el reto de los educadores de éste siglo, el convertirse en mediadores de experiencias pedagógicas y negociadores de sueños con los estudiantes.

Esta discusión planteada desde varios autores y sobre todo teniendo en cuenta las concepciones de Morin y Gadamer, permiten plantear varios retos para transformar la escuela y los procesos que ella dinamiza, respondiendo la pregunta ¿Qué enseñar en la escuela?:

- ***Enseñar a convivir:*** favoreciendo la formación de una actitud dialógica como instrumento básico para la consecución de competencias para la convivencia. Concebir el diálogo como una acción bilateral, en la cual los actores se reconocen como interlocutores válidos, con derecho a expresar sus puntos de vista y a defenderlos con argumentos, no con la expectativa de obtener logros individuales, y en ese sentido utilizar al otro como medio, sino de llegar a acuerdos que satisfagan intereses universales. Igualmente, siguiendo estos lineamientos se busca que el estudiante lleve una relación dialógica consigo mismo, su familia, la sociedad y la naturaleza.

- ***Enseñar a transformar:*** A partir de este proceso se pretende lograr el desarrollo de las capacidades humanas para participar e intervenir positiva, activa y decisivamente en la vida colectiva de su entorno, con un alto sentido de pertenencia, imponiendo siempre el bien común sobre los intereses particulares cumpliendo y respetando los derechos y deberes de los otros.

- ***Enseñar la ética y la democracia:***

Generar un proyecto ético que sirva de base a la construcción de una sociedad y una cultura política democrática basadas en la libertad, la justicia social y la solidaridad; en la cual todos sus miembros tengan posibilidad de dialogar en condiciones de igualdad, y participar en el ejercicio

efectivo del poder político. Lo anterior implica también el fortalecimiento de la capacidad de autonomía y realización personal, propiciando la formación de personas capaces de actuar con criterio propio, de tener un proyecto de realización personal y de luchar por condiciones materiales y espirituales que les aseguren una existencia digna.

Se propone que el estudiante avance en el reconocimiento de su dignidad como ser humano, condición primera para el ejercicio de su ciudadanía, y que a partir de ese reconocimiento se afirme en los valores de la tolerancia, el respeto por el otro y la solidaridad que demanda su compromiso en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Es necesario discutir entonces ¿Cuál es el papel de la educación en el nuevo siglo?, al respecto Edgar Morin plantea en su ponencia “Los siete saberes para la educación del futuro” la necesidad de enseñar la condición humana, cósmica, física, terrestre, biológica, psíquica, cultural, social e histórica; mostrando la unión indisoluble entre unidad y diversidad de todo lo humano. Es necesario introducir y desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano, de sus procesos y modalidades, de las disposiciones tanto síquicas como culturales que lo exponen al riesgo del error o la ilusión.

Esta premisa conduce a desarrollar a través del currículo la capacidad de tratar los temas del mundo, del hombre y del conocimiento; desde las aptitudes del cerebro, el contexto sociocultural y las teorías, partiendo de interrogantes que lleven al estudiante a la reflexión, la

observación y auto observación, la crítica y autocrítica; así como a la construcción de sus propios interrogantes.

Según Morin, se debe promover un conocimiento pertinente, en donde se desarrolle la aptitud natural del espíritu humano para ubicar todas sus informaciones en un contexto y en un conjunto. Es necesario enseñar los métodos que permiten aprender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo (Visión holística del conocimiento). Se plantea la necesidad de tratar el conocimiento desde el contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo, sin saberes compartimentados a partir del tratamiento de problemas polidisciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales y planetarios” (Morin 2001) . Esta condición implica el desarrollo de procesos de formación en el estudiante, que le permitan dar sentido al conocimiento en la interacción clara y práctica que encuentre en su contexto, que aprenda además a reconocerlo también dentro de lo global, en su lenguaje, su saber, sus normas, en lo multidimensional, es decir; lo histórico, económico, sociológico, político y religioso. En este sentido, el conocimiento no se debe presentar de manera hiperespecializada. Se deben establecer interacciones entre las diferentes disciplinas que permitan tratar el conocimiento como lo hemos planteado, en una total intercomunicación con el contexto.

Se plantea la necesidad de interrogar nuestra condición humana como seres complejos, contradictorios, racionales, empíricos, técnicos, simbólicos, místicos, mágicos, poéticos, afectivos e infantiles. Enseñar la condición humana debería ser el objeto esencial de toda educación. Plantea la necesidad de reconocer a partir de las disciplinas actuales, la unidad y

complejidad humanas; reuniendo y organizando conocimientos dispersos en las ciencias de la naturaleza, en las ciencias humanas, la literatura y la filosofía y mostrar el lazo indisoluble entre la unidad y la diversidad de todo lo que es humano.

Así como es importante desarrollar en el estudiante la capacidad de ver el mundo y tratar el conocimiento desde el contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo también es necesario desarrollar en él la capacidad de reconocerse así mismo en lo síquico, social, afectivo, histórico, mitológico y racional; su condición cósmica, física, terrestre y humana.

Enseñar la identidad terrenal, haciendo referencia al destino planetario del género humano. Se convoca a la enseñanza de la historia de la era planetaria, señalar la compleja crisis planetaria mostrando que todos los seres humanos, confrontados desde ahora con los mismos problemas de vida y muerte; viven un destino común.

Es conveniente también enfrentar las incertidumbres que trae una época en donde los valores son ambivalentes. Para Morin la crisis y agonía del mundo, en donde los humanos siguen siendo enemigos entre sí y el desencadenamiento de odios entre razas, religiones e ideologías siempre acarrea guerras, masacres, torturas, odios y desprecios. Se convoca en este sentido a formar para la construcción de la paz, el fortalecimiento de los valores, la prevención y manejo de situaciones políticas, económicas, sociales, culturales, ecológicas; que conducen a la destrucción del ser humano, dentro de la clara diferenciación de las oportunidades y los riesgos.

Se desprende lo anterior de la Misión espiritual de la Educación, planteada en términos de Morin como: “Enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de solidaridad intelectual y moral de la humanidad” (Morin E, 2001). Misión que implica diseñar una estrategia de formación para la comunicación asertiva, la comprensión del ser humano, el control de emociones, la corresponsabilidad, la resolución pacífica de conflictos, entre otros. Pero a la vez le implica también la comprensión misma de sus estudiantes, la generación de estrategias para el desarrollo del compromiso, la colaboración, el pensamiento crítico, el liderazgo y la acción.

La educación debe conducir a una antropoética, dado el carácter ternario de la condición humana, que consiste en ser a la vez individuo, sociedad y especie. Todo desarrollo humano debe comprender el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y la conciencia de pertenecer a la especie humana (Freire, P, 1990). Plantea que la ética no puede enseñarse con lecciones de moral. Esboza dos grandes finalidades ético políticas del nuevo milenio: establecer una relación de control mutuo entre la sociedad y los individuos por medio de la democracia y asumir la humanidad como comunidad planetaria, en donde la educación no solo debe contribuir a una toma de conciencia de nuestra Tierra- Patria, sino también permitir que esta conciencia se traduzca en una voluntad de ejercer la ciudadanía terrenal.

Este diálogo intencionado entre Gadamer y Morin, pretende resolver los interrogantes planteados al principio del texto, relacionados con el sentido de la educación. Vale la pena

resaltar de estos dos autores la importancia que le otorgan a lo dialógico en las relaciones humanas, al aprendizaje del sentido crítico, la importancia de la escritura y de la interacción con el contexto, el valor de la comprensión humana y sus implicaciones, la crítica a la hiperespecialización del conocimiento y a la falta de motivaciones por el aprendizaje que manifiestan los estudiantes. Ese otro saber al que me refiero en este escrito hace alusión a la necesidad de autocomprendernos en un mundo cambiante (Según Gadamer: llegar a estar en casa), lo cual implica un viaje de descubrimiento propio en los otros, utilizando como mediador el proceso de comunicación y valiéndonos de las múltiples estrategias que las Tic's nos ofrecen en el ámbito educativo.

## REFERENCIAS

- Beltrán D. y Vásquez C. (2003). Mediaciones y prácticas pedagógicas. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Imprenta Nacional. Bogotá.
- De Almeida M. (2008). Para comprender la complejidad. (Versión Adobe Digital Editions) Recuperado de: <http://www.edgarmorin.org/download-book-for-understanding-complexity.html>
- Estrada, J. (2001). La contra “revolución educativa”, política educativa y neoliberalismo en el gobierno de Álvaro Uribe. Ed. Unibiblos. Bogotá. 2001.
- Flórez R. (1994). Evaluación, Pedagogía y cognición. Ed. Mc. Graw Hill, Bogotá.
- Fortes, A. (2001). Filosofía y teoría de la ciencia en Gadamer. Recuperado de: <http://www.uma.es/gadamer/resources/Fortes.pdf>
- Freire, P. (1990). La educación como práctica de la libertad. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- González, L. (2004). “Del yo al nosotros”. Universidad de Manizales. Manizales. 2004.
- Gadamer, H. (2000). La Educación es Educarse. Ed. Paidós. Barcelona. España.
- Mardones J. (2003). Educación, Persona y Calidad: propuesta para la construcción de la

persona. En: Revista Cultura. No. 206. CONACED. Julio de 2003.

- M.E.N. (1998). Lineamientos curriculares Ciencias Naturales y educación Ambiental. Ed. Magisterio. Bogotá. Colombia.
- Múnera L.(2007). Resignificar el desarrollo. Escuela del Hábitat CEHAP. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.
- Morin, Edgar. (1995). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.
- Morin E. (2001). Siete saberes para la educación del futuro. Ed. Magisterio. Bogotá.
- Mulder M, Weigel T y Collins, K (2008). El concepto de competencia en el desarrollo de la educación y formación profesional en algunos Estados miembros de la UE: un análisis crítico. Recuperado de:  
<https://www.ugr.es/~recfpro/rev123ART6.pdf>

## Sobre el autor

**Luis Augusto Hernández** es Licenciado en biología de la Universidad Distrital, especialista en educación ambiental de la Universidad Libre y Magister en educación de la Universidad Externado de Colombia, con amplia experiencia en didáctica de las ciencias, educación a distancia y educación ambiental. Actualmente hace parte del área de Ciencias Naturales y Educación Ambiental del colegio Abraham Lincoln, docente de biología y Teoría del conocimiento, Coordinador ambiental y líder de la Mesa de Educación Ambiental de Suba.